

# LA VOZ

THE SPANISH VOICE OF NEW JERSEY  
COLABORADORES

Abel Berry, Dra. María Elena Planas, Miguel A. Erice, Guillermo Estévez, Luis E. Queralt, Margarita García, Pelayo Balbis Torregosa, Daniel I. Pedreira, Rodrigo Viamonte, Rafael Domiciano, María Teresa Villaverde Trujillo, Betty Vasquez Molina, Israel Abreu, Dr. Carlos Carbonell, Ricardo Aguirre, Domingo Pujols, Armando Cana, Ramón Vera

(Las opiniones en las columnas o secciones firmadas son de su autor y no reflejan necesariamente la opinión o el sentir de LA VOZ)

## JUNTA DE DIRECTORES

Daniel García Virginia Iturralde  
A. García-Berry A. Roberto García

PUBLISHER: Daniel García  
EDITOR: Virginia I. García

PUBLICIDAD Y RELACIONES PÚBLICAS  
Daniel García

SITIO WEB  
Abel R. García

ARTE Y DIAGRAMACIÓN  
Federico del Castillo Laura Gruce

FOTOGRAFÍA  
Ricardo Aguirre, Jay Davis, Ramón Vera

DISTRIBUCIÓN /CIRCULACIÓN  
Lázaro Serra Robert Lee

## LA VOZ

Publicado por "The Voice Publishing Corp."  
P.O. Box 899 Elizabeth, New Jersey 07207  
E-mail: lavoznj@aol.com  
Website: www.lavoznj.com

Union County ----- (908) 352-6654  
Middlesex County ----- (908) 352-6619  
Essex County ----- (201) 352-7448  
Hudson County ----- (201) 866-7754  
Fax ----- (908) 352-9735

Miembros de:  
NAHP, HMC,  
NAJH y NJPA



## Encienda una Vela

Por: Stephanie Raha  
Editor in Chief



## Simplifiquemos nuestras vidas (II) La sencillez y la Comunidad

"Tanto en el carácter, las maneras, y en el estilo, en todos los aspectos, la excelencia suprema es la simplicidad." **Henry Wadsworth Longfellow**

Para algunas personas la búsqueda de una respuesta cuando se busca la simplicidad radica en formarse de una manera comunitaria o colectiva.

La primera experiencia de Lucas Hansen sobre la vida simple o sencilla ocurrió en San José, California, cuando, como laico, él pasó una temporada con el Cuerpo de Voluntarios de los Jesuitas, institución que sirve a los pobres y a los marginados. Durante ese tiempo Lucas Hansen y sus compañeros voluntarios comieron casi siempre en un modesto comedor local. Y si bien muchas personas en la zona utilizaban sus carros para viajar, lo cierto es que las personas a quienes él ayudaba sólo se desplazaban en autobús y por eso también optó por utilizar este último tipo de transporte.

"Sin duda es una molestia", dijo Lucas Hansen. "Pero también crea más espacio para pensar. De acuerdo, ahora tengo tiempo para orar y estoy compartiendo la vida con las personas con quienes trabajo."

Esta experiencia tan directa con la vida sencilla terminó impactando fuertemente en Lucas Hansen así que optó por unirse a la Compañía de Jesús y continuar por ese camino. Después de convertirse en un sacerdote jesuita, el Padre Hansen comenzó a recibir \$75 al mes para sus gastos personales lo que significa tomar decisiones difíciles a la hora de comprar. Pero de alguna manera la situación se tornó más fácil.

"Como eramos 22 hombres en el noviciado compartíamos todo en común, y además estuvimos siendo ayudados por benefactores generosos", explicó el Padre Hansen. "Yo tenía más que suficiente a pesar de que no podía reclamar nada como mío."

El Padre Hansen también se dio cuenta de que se corría el riesgo de poner demasiado énfasis en contar cada centavo y hasta obsesionarse con la poca cantidad que se tenía. Pero ser parte de una comunidad jesuita le facilitó aceptar la generosidad de otros. Sin embargo, sigue siendo consciente de lo que compra y lo que gasta. "Yo trato de vivir frugalmente; una costumbre que facilita la situación", dice el padre Hansen. "Al hacer menos y gastar menos se requiere de menos, y crea más tiempo para la oración y la comunidad. Es humanización".

### SOBRE THE CHRISTOPHERS

The Christophers es una institución sin fines de lucro que pretende difundir las mejores tradiciones del cristianismo y mejorarnos como seres humanos. Cualquier donación que usted ofrezca a The Christophers es deducible de impuestos. Sus cola-

## Un Tiempo de Civilidad es Necesario

Por el Dr. Earl H. Tilford

El presidente Donald Trump visitó Minneapolis. El alcalde de la ciudad, Jacob Frey, declaró: "Si bien no existe un mecanismo legal para evitar que el presidente nos visite, su mensaje de odio nunca será bienvenido en Minneapolis".

Para aquellos demasiado jóvenes para recordar, en 1963, Estados Unidos estaba profundamente dividido por un creciente movimiento de derechos civiles, una división que luego se amplió con la guerra en Vietnam.

En mayo de 1963, yo era un joven de 17 años, estudiante de secundaria en Sheffield, Alabama. El 18 de mayo de ese año, llegué al pabellón de la Autoridad del Valle de Tennessee (TVA, sus siglas en inglés), en el cercano Muscle Shoals, tres horas antes de que el presidente John F. Kennedy hablara, en conmemoración del 30 aniversario de la fundación de TVA. Me aglutiné con mis compañeros de la escuela secundaria en la primera fila, para esperar la llegada del presidente.

Poco después del mediodía, el gobernador George Wallace acompañó a Kennedy a la plataforma, donde se encontraban respetuosamente los dignatarios locales, junto con los senadores Lister Hill y John Sparkman.

Mis compañeros de clase y yo vitoreamos y saludamos. Recuerdo mi asombro de que el cabello de JFK fuera de un marrón rojizo muy claro: la televisión en blanco y negro hacía perder esas sutilezas.

El presidente dio la espalda a la alegre multitud, mientras saludaba individualmente a los distinguidos invitados en la plataforma. Cada vez que el presidente daba la mano, el gobernador Wallace, de pie detrás de él y frente a la multitud, levantaba ambos brazos con los dedos en forma de "V". La multitud rugió su aprobación.

Otras sutilezas estaban gestándose. En solo 24 días, el 11 de junio de 1963, la Universidad de Alabama se convertiría en la última universidad estatal importante en eliminar sus barreras raciales.

La mayoría de la multitud que saludó al presidente Kennedy apoyó firmemente al gobernador Wallace en su promesa de bloquear la desegregación con mandato federal, al pararse físicamente en la puerta del Auditorio Foster, para evitar que los estudiantes Vivian J. Malone y James A. Hood se registraran.

El gobernador Wallace también había calificado al presidente Kennedy como un "dictador militar".

Mis compañeros de clase y yo estábamos encantados de ver a nuestro presidente. Seis meses y cuatro días después, el viernes por la tarde del 22 de noviembre, escuchamos en el intercomunicador de la escuela cuando la voz entrecortada de Walter Cronkite anunció: "El presidente Kennedy murió a la 1:00 pm, hora estándar del centro, hace unos 38 minutos". La clase lloró.

A medida que se acercaba una importante confrontación por la desegregación de la universidad insignia del estado, el 24 de mayo de 1963, el presidente de la Universidad de Alabama, Frank A. Rose, y el vicepresidente Jefferson Bennett volaron a Washington para reunirse en privado con el entonces fiscal general, Robert F. Kennedy, hermano del presidente.

A la mañana siguiente, durante el desayuno en la finca Hickory Hills de Robert Kennedy, en los suburbios de McLean, Jeff Bennett le dijo a Robert Kennedy que Wallace planeaba llamar a la Guardia Nacional de Alabama.

Kennedy reaccionó alarmado, pero Rose le aseguró que esto no era oponerse a la desegregación. Wallace también estaba movilizándolo a los policías estatales y oficiales del sheriff, para mantener la paz en el campus.

Bennett también advirtió que traer tropas del ejército de la cercana Fort Benning podría exacerbar la situación. El rector Rose sugirió que sería mejor si el presidente Kennedy federalizara a la todavía blanca Guardia Nacional de Alabama.

El fiscal general bromeó: "Vamos a ver a Jack". El trío se fue a la Casa Blanca. Una hora después, en la Oficina Oval, Frank Rose hizo la sugerencia al presidente Kennedy.

Temiendo una repetición de disturbios como los de la Universidad de Mississippi en octubre de 1962, el presidente Kennedy sugirió posponer la desegregación de Alabama hasta enero de 1965. Rose aseguró a Kennedy que no habría disturbios y que Wallace también estaba comprometido con una resolución pacífica.

El presidente Kennedy se volvió hacia su hermano: "Bobby, ¿qué te parece?". No hubo dudas, "Jack, si Frank dice 'sin disturbios', puedes darlo por hecho".

El martes 11 de junio de 1963, el gobernador Wallace, cumpliendo una promesa de campaña, permaneció desafiante en la puerta del Auditorio Foster, bloqueando simbólicamente la desegregación.

(Pasa a la Página 22)

boraciones deben enviarse a la siguiente dirección: The Christophers, 5 Hanover Square, New York, NY 10004

## Thanksgiving Día de Acción de Gracias

Por: Maria Teresa Villaverde Trujillo



La imagen muestra la hermosa amistad que existía entre los peregrinos y los indígenas.

A pesar de que la tierra era rica en recursos el primer año fue desastroso para los recién llegados siendo además muy difícil sobrellevar el primer crudo invierno de aquella época. Pero floreció la primavera y un grupo de indígenas - los Wampanoag - ayudaron a los Peregrinos a plantar, cosechar y cultivar maíz, una planta antes desconocida para los futuros colonizadores. Los primeros nativos brindaron no solo amistad, sino enseñanza también a cultivar otros alimentos, y a cazar y a pescar.

En el otoño de 1621 fueron recolectadas cosechas de grano, cebada, frijoles y calabazas así como frutas y distintas clases de vegeta-

les: verduras, legumbres, tubérculos, superando los tantos infortunios del primer tiempo. La cosecha fue generosa ...y los Peregrinos decidieron celebrarlo invitando al Gran Jefe y a noventa miembros de la tribu Wampanoag: los que habían ayudado a sobrevivir su primer año

A la nueva festividad el entonces Gobernador William Bradford la denominó con la frase que ha quedado para siempre en la historia de Norteamérica, la cual fue declarada oficialmente por el Congreso de Estados Unidos como día festivo a celebrarse el cuarto jueves del mes de noviembre: Día de Acción de Gracias

## El sendero de las lagrimas NOVIEMBRE

## Mes Nacional de la Herencia Indígena en Norte America

Por: Maria Teresa Villaverde Trujillo



Esta imagen obra del pintor americano Robert O. Lindneux, se conserva en el Woodlarc Museum, Oklahoma, refleja el episodio que tuvo lugar cuando varias tribus con un total de quince mil indígenas fueron obligados a desplazarse a gran distancia de sus propias tierras.

En medio de una marcha a pie de mil millas -Cherokee, Creek, Choctaw, Chickasaw, Seminole-, por cuatro años desde el Este de Oklahoma. Mujeres con niños a la espalda y otros de la mano caminando por largas horas, bajo un intenso frío invernal con la cruel extrema de la fuerza militar bajo las ordenes del general Winfield Scott que causó la muerte de cuatro mil indígenas por hambre y por tristeza.

Durante la presidencia de Andrew Jackson, -quien anteriormente había conducido campañas contra los indígenas-, se confiscaron las tierras de los Cherokee quienes apelaron a los tribunales pero el fallo fue ambiguo siendo expulsados a pesar de que eran conocidas como "tribus civilizadas" porque trataban de asimilarse tanto a la civilización europea como a la norteamericana

A ese trayecto se le denomina "El sendero de las lágrimas" A partir de aquel momento los indígenas norteamericanos y por los sucesivos treinta años los gobiernos de Estados Unidos fueron desplazando a todas las tribus hacia reservaciones en "territorio indio" de lo que es hoy Montana, Oklahoma e Indiana